

Recorridos
Románticos
por León

Número 28

Año 1998

Memorial Miguel Delgado

Recorrido Romántico
"Miguel Delgado"

B nas noches.

Nos encontramos reunidos ante la antigua iglesia del Santo Sepulcro del Barrio de Santa Ana para dar comienzo al XXIII Recorrido Romántico "Memorial Miguel Delgado" en este Año Santo Jacobeo, por ser aquí donde comienza la travesía del Camino de Santiago en la ciudad de León. A él será dedicado este Recorrido para recordar algunos de los hitos más significativos de nuestra ciudad.

En esta estrellada noche esperamos ser deleitados con las disertaciones de las personas participantes y el ambiente festivo de nuestros incondicionales acompañantes.

A continuación Luis Pastrana presentará a los participantes en cada una de las estaciones.

Luisa Inés Prada Fernández

Concejala de Cultura

León, 25 de Junio de 1993


Recorrido Romántico

*Santiago en el
Camino*



Recorrido Romántico

Santiago en el Camino

 Santiago significa un presagio de luces y caminos: Siempre fue y será motivo de unión y comunicación entre pueblos y naciones. Estudiando la tendencia actual de las peregrinaciones observamos cómo Santiago no discrimina sino que une, atrae a gentes de países tan lejanos como Japón o Brasil. Los participantes en ellas no buscan divergencias sino aproximación y convivencia humanas.

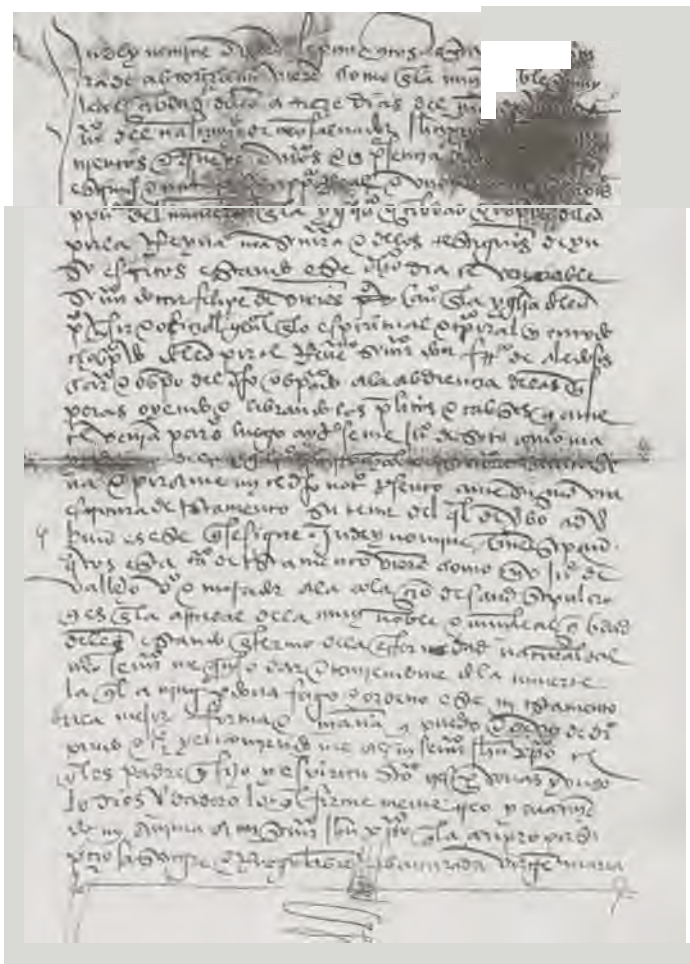
A través de los siglos el Camino ha sido estudiado desde tantos ángulos y perspectivas diferentes que, al examinar la bibliografía existente, es abrirse a avistar algo así como el principio de una selva donde aún quedan espacios vírgenes que explorar.

Una de las múltiples facetas sobre las que se ha escrito se relaciona con el tema de Santiago caballero ganando batallas. ¿Qué batallas? Cuando la fe va a naufragar, cuando todo se oscurece aparece el "hijo del trueno", y en vez de manifestarse tronando, su silueta humana es representada sobre un caballo blanco (símbolo del bien, Apocalipsis, 6, 1-2) donde también va unida a la descripción con el trueno.

Al mismo tiempo aparece representado rezando a los pies de la Virgen del Pilar que baja a consolarle porque le ve triste y deprimido ante la gran empresa de evangelizar España.

En el trayecto nos encontramos castillos y conventos, albergues, en una convivencia pacífica y sin temor. Siempre se mezclaron los caballeros con los peregrinos en sus manifestaciones, y a Santiago lo vemos representado con el mismo disfraz de caballero,

Barrio de Santa Ana o del Santo Sepulcro




"Juan de Valle)", vecino y morador en al colación del Santo Sepulcro", en el arrabal de León, manda en su testamento que le entierren en dicha Iglesia.

(Archivo de la Catedral de León. Doc 4584.)

1504, Septiembre, 2.

Luis Fernández Picón

Pediatra, Puericultor. Caballero de la Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén. Tiene publicado el libro: "La orden del Santo Sepulcro de Jerusalén en la Ciudad de León 1122-1490" conjuntamente con D. Waldo Merino Rubio.

 Leoneses, caballerosos y honrados:

Sean mis primeras palabras en forma de saludo respetuoso y de agradecimiento.

Señores: Uno de los más clasificados Cronistas de la Ciudad de León, Don Mariano Domínguez Berrueta, precisamente con destino a una "Guía para caminantes", que conduce hacia el Campo de las Estrellas, donde el Santo Apóstol espera la conjugación de los corazones, advertía al peregrino, así que pisaba tierra y piedras leonesas, entrando por la barriada morisca y judía del Santo Sepulcro, posteriormente llamado de Santa Ana.

Y decía: "Son las raíces de caminos de peregrinos, aquel camino que describe, con rudo decir, el Códice Calixtino. Eran estos arrabales del mediodía de la Ciudad, la última jornada para entrar en León y León era para los caminantes más ilustres que han pasado por los caminos españoles en ruta de civilización, la entrada en Galicia. Así ya que entraran por la calle de Frenería a pasar por la venerable Iglesia de Santa María del Camino o por la Cal de Moros, un poco más arriba, ellos hablan descansado en el Barrio del Santo Sepulcro y allí los llamaba y los retenía amorosamente el hábito blanco de los Caballeros.. que por estar en hermandad con el Comendador de Puente ch. Orbigo -camino de Santiago y del Paso Honroso de Suero de Quiñones, caballero santiaguista- había de darles noticias, rumbo y viandas para el aún largo camino".

Estas mismas palabras, señores, pueden servirnos hoy, cuando una vez más descorremos los velos que celan la liturgia del Camino de Santiago, para deseáros los mayores bienes en vuestro peregrinar y para agradeceros de todo corazón - que los leoneses a fuer de bien nacidos somos agradecidos-, que hayáis decidido convertir este tramo de la Gran Ruta en posada peregrina, confirmando con esta vuestra presencia el privilegio que el Templo Capitular de la Orden del Santo Sepulcro poseyó en el Barrio de su nombre, hoy de Santa Ana, el más profundamente leonés, sin duda, de toda su geografía urbana.

(León es pueblo hospitalario por naturaleza y si durante el camino sorprendéis señales claras de esta condición leonesa, no es tanto una cuestión de geografía como una condición humana.) Y así, desde el florido Hospital de San Marcos, que para los pobres de Cristo promoviera en el siglo XII, aquella Doña Sancha, de feliz memoria, a orillas del Bernesga (río que tan hasta los huesos del gran polígrafo Francisco de Quevedo y Villeguas se le metieran sus rigores), hasta el límite apasionado donde Galicia toma el testigo, toda la tierra leonesa añade a su nombre original el apellido nobilísimo que el camino le proporciona y hasta su patrona, Nuestra Señora, se hace llamar Virgen del Camino.

Bienvenidos seáis caminantes a una tierra de campo largo, de cielos altos y de hondo corazón. Y sirva de brindis de bienvenida al Barrio, esta copla popular que resuena a lo largo de la ruta:

Aquí venga el caminante,
al aire de su destino.
Detenga el paso un instante,
que para andar el camino,
tiene tiempo por delante.

Barrio de Santa Ana o del Santo Sepulcro



Este barrio de Santa Ana fue durante más de 300 años barrio del Santo Sepulcro o de la Peregrinación a Santiago.

Toda ciudad histórica consiste en dos porciones netamente diferenciadas: el conjunto urbano y los suburbios.

Dejemos por el momento a un lado el casco urbano de esta bimilenaria ciudad, que se consolidó en dos fases, mediante la fusión de la fortaleza y corte real e imperial con el recinto mercantil y artesano de San Martín, más el ámbito creado como consecuencia de ser León la octava etapa de la ruta jacobea, o sea el Burgo Nuevo o Burgo de los Francos; con sus recias murallas y altas cercas de las que quedan aún restos visibles, testimonio manifiesto de su historia. Ocupémonos de los suburbios.

Por el norte de la muralla quedó un arrabal en torno a una ermita dedicada a San Mames, patrono de los ganados.

Por el este otro muy extenso de prados, huertos, tierra y fincas -la Serna de la Catedral- habitado por ladrones, colonos y hortelanos, dispuestos en tres feligresías o colaciones parroquiales: San Lorenzo, San Pedro de los Huertos y San Salvador del Nido.

Por el oeste, la Serna de San Isidoro, también agrícola, con la Rúa nueva o Renueva y el distrito de los Fajeros entre la muralla y **el Bernesga**.

Quedaba el suturbio meridional, en el que nos encontramos, cuyos rasgos dominantes eran la Presa Vieja o presa del Obispo, a oriente, y el camino francés o de los peregrinos a poniente, que penetraba en la ciudad propiamente dicha por la Puerta Moneda o más arriba por la Puerta de Cal de Moros, hoy plaza del Caño de Santa Ana.

La instalación más antigua fue sanitaria, alejada considerablemente del casorio, a un lado de la ruta peregrina: la leprosería de San Lázaro, donde se acogía a los malatos o leprosos, que padecían esta temible e infecciosa enfermedad que avanzaba también por el camino con el gentío medieval.

La segunda instalación fue la del Mercado, más próximo al centro urbano. El Fuero de León preveía un mercado semanal el miércoles. En un principio se celebró junto a la muralla sur, en la contigüidad de la iglesia de San Martín, pero se trasladó a las afueras por su gran volumen que lo convertía en una cuasi feria, a la que acudían los campesinos de las zonas limítrofes y trajinantes de remotos lugares. En razón de él surgen edificaciones correspondientes: alberguerías, mesones, almacenes, cuadras para el ganado... La tercera instalación fue la iglesia del Santo Sepulcro.

A finales del siglo XI se produjo la liberación de los Santos Lugares, por los barones flamencos, borgoñones y franceses; la toma de la ciudad de Jerusalén y la noticia de que el sepulcro de Cristo estaba el poder de los cristianos, inflamaron la devoción entre los pueblos de España. La reina Dona Urraca, hija de Alfonso VI, el conquistador de Toledo, y heredera de sus reinos de León y Castilla, fundó una iglesia bajo la advocación del Santo Sepulcro, para entierro de los peregrinos y transeúntes, pues el sepelio en un lugar consagrado favorecía el paso del difunto a la vida eterna, por intercesión de los santos titulares. Año 1122.

Constituida en Jerusalén la Orden de Caballería del Santo Sepulcro, la reina entregó la fundación al patriarca y a los canónigos de ella para que tuviera clero sepulcrista y continuaran los servicios funerarios a los peregrinos.

La cuarta instalación fue de un hospital para peregrinos contiguo a la Iglesia del Sepulcro. Un caballero de la corte, rico propietario del Curueño dedicó parte de sus bienes para la obra hospitalaria que acogía a los romeros y viandantes.

El barrio cuenta ya con dos hospitales, un mercado y una iglesia. Faltaba su conexión con el municipio y diócesis, lo que se produjo mediante la conversión de la iglesia en parroquia, que siguió servida por los sepulcristas y con iguales obligaciones obituarios. El territorio entre el templo y la cerca es de este modo urna colación o distrito parroquial de extramuros, cuya población aumenta y nuevas moradas se construyen con sus soportales a lo largo de las vías principales, quedando en el medio huertos y corrales.

A fines de la Edad Media se introdujo el culto de Santa Ana, devoción muy conflictiva, que encontró opositores y grandes entusiastas; entre éstos estaba el Santo Sepulcro que fijó en su iglesia la Cofradía de Santa Ana, llegando a llamarse el templo del Santo Sepulcro de Santa Ana.

La incorporación de la Orden del Sepulcro a la hospitalaria de San Juan de Malta conservó el nombre y advocación de la madre de la Virgen para el templo; y la expulsión de los judíos completó la denominación: la Cal Silvana se llamó calle de Santa Ana, la puerta de Cal de Moros, puerta de Santa Ana y la plaza del Santo Sepulcro, Plaza de Santa Ana. El barrio pasó a ser íntegramente de Santa Ana.

Y Termino: Cuando la Pícara Justina llega de Mansilla de las Mulas montada en su pollina encuentra el barrio en plena actividad, pasando junto al rollo jurisdiccional, al que hace objeto de sus burlas y se aloja en un mesón que está junto a la puerta de Santa Ana en frente del prado de los judíos.

¡Hay Pícará Justina!, cuantas damas del "honor distraído" han secundado tus proezas en alberguerías de este polifacético barrio.

Pero has debido ser muy buena y no mala... cuando la Ciudad te recuerda, hasta en sus plazas.

Pero dejemos esto, para otro tiempo...

Muchas gracias Señores.

Alfonso García Rodríguez

Licenciado en Filosofía y Letras y Graduado
Social, Profesor.

Colaborador habitual de "Filandón", Escritor.

En la calle de la Rúa

Buenas noches.

Estamos ahora mismo en las raíces, en uno de los ejes físicos sobre los que gira lo más puro y entrañable de nuestra historia. Es éste un nudo de vertebración capaz de atrapar nuestro fluir temporal, con la infinita riqueza de matices que las distintas épocas, hasta la más actual, pueden ofrecer y sugerir.

La calle de la Rúa -Rúa Francorum-, calle típicamente medieval, está estrechamente vinculada al Camino de Santiago. Arteria principal del Burgo de los Francos, un barrio que nació al amparo del Camino Francés, fue uno de los puntos que mejor identificaron los peregrinos. Ya a su entrada, desde principios del siglo XVI, topaban con el convento -aún vivocariñosamente conocido como de las "Concepciones". Los sobrantes de las limosnas del Santuario de la Virgen del Camino llegaban a este convento para hacer posible el ingreso de doncellas sin dote. Y también para cumplir con el ofrecimiento de una limosna a cuantos peregrinos pasaban por allí, costumbre u obligación que se mantuvo hasta bien entrado el pasado siglo. El peregrino, por su parte, había de rezar o cantar, individual o colectivamente una salve ante la Virgen que hay sobre la entrada de la iglesia.

Esto se asienta en la historia. Y también dice que los peregrinos se alegraban de llegar aquí, a León, la siempre fiel según sus propias palabras, porque, además, llegaban a una de las principales ciudades de la Edad Media cristiana. Pero la historia, aprovechada después por la novela, como ocurre en esa delicia que es *Endrina* y el secreto del peregrino añade las razones pendulares para que el equilibrio humano se haga real. Dice y cuenta de los ricos comercios de lana de esta calle y este barrio. Testifica la presencia de múltiples figones para las exquisiteces del buen yantar. Escrito está en las antiguas crónicas que, por esta calle, "hombres, mujeres niños de todas partes nos seguían / para escuchar las melodías...", hecho que subraya la influencia extranjera, principalmente francesa, a través del Camino, en los más apartados rincones de la geografía. Cuenta, testifica y fabula sobre la abundancia de truhánes, pícaros y tahúres que merodeaban estos alrededores, hecho que subraya la picaresca tan finamente urdida en torno a vías de peregrinación, lo que aminora la dimensión mística para hacer más humano el Camino.

Pero antes de llegar a este punto, sin salir de esta calle, los concheiros solían desviarse hacia la derecha, por las calles que, en pendiente, conducían al núcleo de la ciudad -hoy casco antiguo-, entre otras cosas, además del posible aprendizaje artesanal, por dos iglesias. *Palat de Rey*, la más antigua de León, fundada por Ramiro II en el siglo junto a su palacio y utilizada como panteón real, y *San Martín*, que presta su nombre al barrio, curiosamente bautizados ambos con el nombre del patrono de los franceses, detalle que cuadra perfectamente en esta historia.

Si de la Rúa saliese por la izquierda, la calle que hoy da al Ayuntamiento, se podría dirigir al hospital de *San Marcelo*, uno de los más de treinta hospitales que hubo en esta ciudad, en los que se obsequiaba a los peregrinos, al menos, con lecho, lumbre y sal. En otros se añadía lavatorio de pies, sahumero de hierbas olorosas, comida abundante y vino sin tasa. A los enfermos, cuidado y compañía, que los cofrades velaban por su fidelidad y cumplimiento.

Pero la salida natural, habitual por tanto, era ésta, ya que San Isidoro era visita obligada, uno de los principales hitos del largo viaje que aquí cumplía su octava jornada. Y lo era por albergar uno de los pocos cuerpos santos que menciona la Guía del Peregrino Medieval, el Codex Calixtinus. Y, por supuesto, por la Catedral cuyas técnicas, importadas, pueden ser el ejemplo más vivo de la influencia del Camino Iacobao. La estatua del apóstol en el pórtico occidental es una clara referencia. Y su pedestal desgastado por las manos de los peregrinos, una constatación.

Yo deberla acabar aquí porque aquí se acaba la calle. Pero, abusando unos segundos más de su paciencia, quiero hacer un breve apunte. Esta esquina, a la que hemos llegado a través de un anacrónico relato peregrino, es la más heterogénea de la ciudad; por ello quizá la más hermosa. Desde luego, la más rica para la historia. El peregrino moderno condensaría un poco nuestra riqueza desde ella. Y puesto que los datos suelen venir en los libros, pero no así las impresiones han de girar lentamente la mirada. Desde cualquier punto de referencia inicial. Catedral, Palacio de los Guzmanes, San Isidoro, Botines, el nuevo León, San Marcelo... Contémplo con lentitud y mimo, especialmente en una noche como ésta. Porque no en vano nuestro Camino es el Camino de las Estrellas.

Alfonso García

San Isidoro



Sarita Alvarez Valladares

Leonesa. Profesora Mercantil. Poeta.

Tiene diversas publicaciones sobre Poesía e Historia. Su último libro: "Siembra de Estrellas".

Año Jacobeo

Epedrados romanos
que simulan estrellas
Camino de Santiago.
Huellas de peregrinos
sobre las duras piedras del camino
trotos de caballos
ruedas de bicicletas
coches, motos, caravanas;
de Europa hasta Finisterre
de Sahagún a Villafranca,
para llegar a Santiago
El Gran Apóstol
de esta querida España.
Rutas eternas...
desmenuzadas nunca muertas
resucitan de nuevo
y nos despiertan...
recuerdan la importancia del destino
paradas e hitos del Camino
Hospitales, Cruceros,
símbolos peregrinos,
La Cruz de Ferro, Foncebadón
con parada y oración

y aumentan con un pedrusco
aquel inmenso montón.
Historia que empieza
y se enriquece
por el trasiego ingente
de la gente,
influencia romana latinizante
al claustro de la Gloria
vas rebosante
allí el botafumeiro,
dale que dale...
parece de costumbres
tan orientales...
León, acoge al peregrino,
León cual hilo transparente
eres río y eres puente
y eres de todos querido.
San Isidoro, era fin de jornada
para aquel que a Santiago
no llegaba.
Aquí Jesús Sacramentado
bendecía a los que iban a Santiago
San Isidoro la joya
de románico plagada
morada de Sabios y de Santos
que escoltan tu Custodia:
Isidoro, Pelayo y Martillo
nos recuerdan el pasado y el destino.
Panteón de Infantas y de Reyes
Alfonsos, Fernandos o Bermudos
Urracas, Berenguelas o Teresas
dormís hoy bajo esas bóvedas
pintadas de frutos y esperanzas.

Y aquí ondea el ilustre Pendón
que le da y honra fama a León.

Abades célebres e ilustres
Pedro, Facundo y Martirio
Julio y así sesenta y cinco
uno por uno...

hasta llegar a Viñayo
distinguido caballero
del Santo Sepulcro,
y el séquito que tiene
aquí a su lado
resuenan por su fama
y por sus voces

que cual nuevo carillón
se oyen en todo León.

Ayuntamiento y Cabildo
reunidos en el claustro,
los Ilustres y Eminencias
se reprochan y contestan
en el día de la Fiesta
si lo que les ofrecen
es Foro o es oferta.

Y en el ambiente flotando
en el jardín de la Plaza
Música de Don Felipe
y de Don Angel Barja;
les sigue Don Teodomiro
que con su buen Orfeón
nos invita a la oración.

por que, León
si estas en el Camino
no luchas
como eterno peregrino.

Si tienes poetas que te cantan
agudiza el coraje
y eleva tu talante
sopla, León,
sopla, muy fuerte
y aviva el fuego
de tu rica Historia
no sea que pierdan la memoria
de tus Fueros, León,
y de tus Leyes
y de aquellos Santos
y vigorosos Reyes
sólo recuerden hoy
sus frías piedras.

Sarita A. Valladares

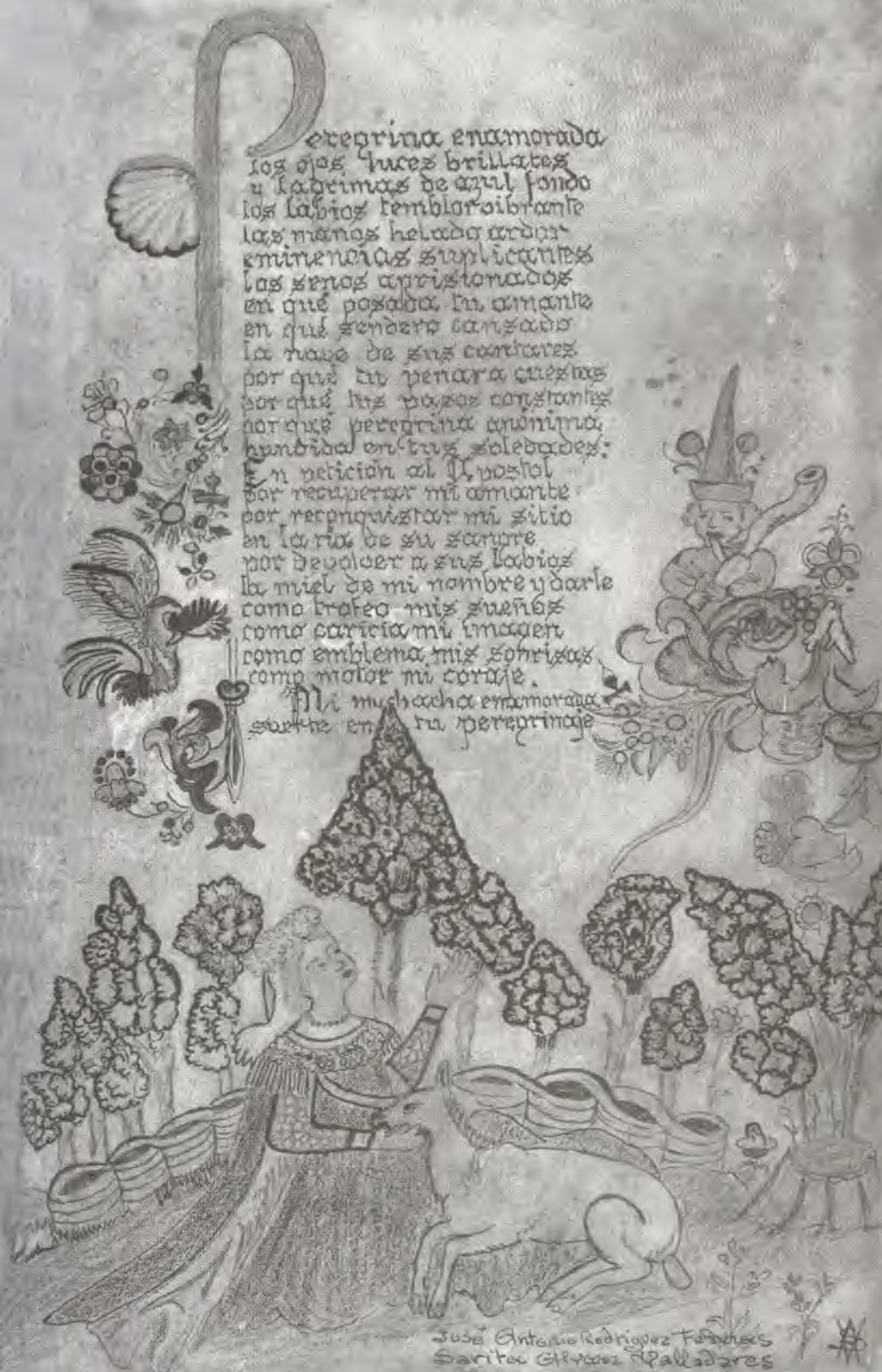
José Antonio Rodríguez Ferreras

Licenciado en Psicología.

Escritor, experto en Márketing, colaborador habitual de los periódicos de Vigo tiene varias publicaciones.

Peregrina enamorada
 los ojos luces brillantes
 y lagrimas de azul fondo
 los labios temblorosos
 las manos heladas ardor
 eminencias suplicantes
 las senos arristronados
 en que posaba tu amante
 en que sendero cansado
 la nave de sus coartares
 por que tu penara cuesmas
 por que tus posesos constantes
 por que peregrina animada
 hundida en tus soledades:
 En peticion al Dios pastor
 por recuperar mi amante
 por recuperar mi sitio
 en la ría de su sangre
 por devolver a sus labios
 la miel de mi nombre y darle
 como trofeo mis sueños
 como caricia mi imagen
 como emblema mis sonrisas
 como motor mi coraje.

Mi muchacha enamorada
 suelta en tu peregrinaje



*El Camino
Iluminado
Esencias de
un Recorrido*

A ntes que el vientre del océano
que la explosión sincera de la roca
que el barro germinal del hombre
que el textil ruido del pájaro
que el pulmón hinchado de los vientos
antes Vía Láctea:
luceros encadenados
del camino de Santiago

EN EL REPOSO DE LEÓN

Ay mi concheiro del alma
a tus promesas atado
nadando ya por tu rostro
cuarenta surcos de arado

por estas tierras solemnes
de los afilados álamos
de las migas arrancadas
a los terrones parados

por esta geografía
de tan amplios gestos mágicos
de las arrugas históricas
y los reyes en descanso

ay mi concheiro del alma
a tus promesas atado

qué oportunidad más ancha
para plantar aquí el paso.

CLAVIJO: SANTIAGO EL BATALLADOR

Abderramán el Califa
cuanta derrota cristiana
pendiente de tu estandarte
cuanta sangre desatada
por los campos pardos y oro
al impacto de tu espada
por las tierras de León
como rubia llamarada.

Como huracán irrompible
como implacable tenaza:

Abderramán el vencido
en los llanos de Simancas
por Ramiro el leonés con
deseos de venganza
cien mil hombres bien pertrechos
otras tantas diestras lanzas
entre árabes y eslavos
un ejército con ansias

de reconquistar de un golpe
las resistidas murallas
los trigales sin final
las aldeas olvidadas
los árboles asustados
la redondez de las damas
el sonido endurecido
en bronce de las campanas
la paciencia de la oveja

los señoríos del águila
el plateado pasar
entre suspiros del agua
ser amo del horizonte
ser el califa de España.

A su encuentro el rey Ramiro
el vencedor de Simancas
por la anchura de Clavijo
con la batalla estudiada

Ay Ramiro tus mesnadas
un manojo de comparsas
entre el enjambre infinito
de las huestes musulmanas
cuantos miles de cristianos
con la muerte por espalda.

Ramiro al señor Santiago:
protector de las Españas
castigador del infiel
fortín de mis esperanzas
tu brazo de Zebedeo
una ayuda necesaria.

Por los oteros desnudos
las dos tropas enlazadas
en combate desigual
valentía la cristiana
arrojo también sin bordes
la mesnada musulmana.

Caballo nieve estandarte
desde el cielo con la espada

descendido como un rayo
escuchada la llamada
Santiago furia de trueno
a deshacer la batalla.

Luego Ramiro y diez mil:
Por Santiago y cierra España.

Por el horizonte quieto
huida generalizada.

Ay Abderramán califa
qué humillada tu mirada
qué clamor de rabia hundida
clavado por tus palabras
qué descosido tu orgullo
huyendo cual débil dama
por los campos furia inútil
de Clavijo en desbandada

y el leonés brazo en alto:
Por Santiago y viva España.

Juan Antonio Rodríguez Ferreras

San Marcos



Felipe Pérez Pollán

Profesor de Lengua y Literatura en el Instituto de Bachillerato de La BaiTeza, dirige varias revistas de Poesía. Organiza la jornada poética "Poesía para vencejos" que se celebra todos los años en el Castillo de Palacios de la Valduerna.

Tiene varias publicaciones poéticas.

San Marcos

Y esta hora, que es hora de brujas y de ensueños, y con la mirada puesta en San Marcos, (No tembléis, no hablaré de su historia ni de su arte, damas y caballeros más sesudos que yo ya lo han hecho), a esta hora, se me vienen a la mente las largas retahílas de peregrinos de todos los tiempos y lugares.

Hoy solamente quiero evocar a algunos de ellos, que al conjunto de mi voz se harán presentes.

Ya aparecen Alfonso X el Sabio y Suero de Quiñones y Diego de Bazán, mi paisano, y como no, Don Francisco de Quevedo y Leopoldo Panero y tantos y tantos otros que no voy a nombrar, básteos mirar a la Vía Láctea y los podréis reconocer, aunque no oséis contarlos, no podríais y vuestros ojos y pies necesitarían, después, de Lazarillo.

Permitidme ahora que, con palabras rimadas o en desorden, evoque a algunos de ellos.

D. FRANCISCO DE QUEVEDO, SANTIAGUERO

Francisco de Quevedo y de Villegas
sin bordón ni esclavina, peregrino,
vas y vienes, andante o sin camino,
vas y vienes, caminas y no llegas.

San Marcos, el San Marcos de las vegas
te guardó, como un odre guarda el vino,
amargo de dolor, rabia y destino,
mientras rezas y sufres y reniegas.

Francisco de Quevedo y de Villegas,
peregrino sin capa, sin bordón
ni escarcela, ay, pobre santiaguero,

navengante de cultos y talegas,
ni un mal hambre te queda en el zurrón:
¿no será mal presagio y mal agüero?

A UN PEREGRINO MUERTO

Quisiera apartar mi voz de las palabras
y que el viento frío del Teleno
llevase mi corazón desentendido y desnudo
por el camino sin espacios que has seguido
como si la tierra fuera plana
y mi sueño te perteneciera.

Pero el amor es una sombra y yo
estoy con tu muerte,
espuma sin raíz y sin pedales,
anclada en una hoja de ciprés
ya casi destemplada.

Mañana, quizá en sueños te siga
paso a paso hasta El Acebo y tu destino
me recuerde que estamos solos
de tanto velar las nubes y de tantas noches
durmiendo a campo raso.

Mi silencio quisiera ser una flor apretada
que brota detrás de los ojos
ahora que la luna partida nos contempla
y la voz quiebra las piedras de la Muralla
y yo te pienso como si pudiera romper tanta tristeza
y devolverte la estación de las lluvias,
"pero tu muerte es tu muerte"
y yo soy peregrino o un mar de dudas
que no se consuela con una medalla
aunque sea póstuma.

Mañana, cuando despierte, en el aire
sólo quedarán pañuelos.

HOY HE VISTO TU VOZ

A Don Luis Alonso Luengo

Hoy he visto tus labios alargados
perseguir una sonrisa
allí donde el granizo se llena de silencios
porque es marzo y peregrino.
Tus ojos son el brillo de la luz
quemándote por dentro
y una losa de tumba es tu cerebro.
¡Dónde esta la sombra de la encina
el dulce olor de los castaños?.
Una plaza redonda de palomas
y el silbido del tren
y el viento azul de las paleras
que acaricia el agua
entre Castrillo y Nistal,
te recorre en recuerdos de tristeza.
¿En qué vapores o en qué nieblas
descansas las miradas?.
Astorga linda al norte, Vía y Camino?
con dos mil años a la espalda,
cuando tu voz, hecha granada,
se sienta en tu regazo
donde aún, todavía, te queda la palabra,
palabra herida, es cierto,
que en tu boca se hace agua.
Sólo Dios gira en tus oídos
al dcsatar tu mirada.

ANHELO Y RECUERDO PARA UN PEREGRINO

¡Ah, quién se pudiera estar
como a cigüeña en la torre,
con el corazón distraído noche y día,
y ver pasar los peregrinos
por Castrillo o Rabanal...!
Yo quisiera ser igual al viento,
el viento mío, lleno de otro viento
infinito de amor, desentendido,
y en las inmensas y desoladas campiñas
de Foncebadón o Manjarin
ver pastar los rebaños,
con los ojos llenos de nubes
y remolinos de niebla, que baja
monte abajo hacia Compludo,
mientras que el sol moja de luz mi rostro.
Ser únicamente viento donde los pájaros
se posan y picotean el lomo del ganado
o se levantan y cantan, como la alondra,
llamando y nombrando.
¡Ah, si los hoyos del camino
fueran flores o viento azul!,
el peregrino año estaría vivo y rodeado
del color y el perfume de la tarde,
tal vez polvoriento, pero con el alma
ceñida y apretada, como un sueño,
o tal vez abandonado, o en ausencias
los ojos y el cabello, pero vivo como el viento,
siempre el viento ascendente y perdurable
del Camino de Romeros.

Felipe Pérez Pollán

Daurino Burón Castro

Licenciado en Historia Medieval y Archivero.

Autor de varias publicaciones de Historia.

Los que no Peregrinaron

"Que li diese cada anno LX duennas en renta
... Daba este tributo cadanno por costume
facie aniversarios de muy grant suiedadume.
Mas por quitarse ende no avie firmedumne."

(G. de Berceo. Vida de San Millón)

Durante todos los años santos jacobeos se advierte un afán por dar a conocer aspectos del Camino de Santiago; tal vez no se consigue más que recordar lo conocido, que no es una forma de las menos eficaces de enseñar y aprenden

Series de actos, libros, folletos, propaganda, actuaciones culturales; evocadoras del tiempo, lugares, historia y leyenda del Camino y de los peregrinos. Hasta los escritores oportunos se apresuran a no desaprovechar la circunstancia, no sabemos si con la exclusiva y sana intención de ayudar y deleitar a los fatigados caminantes. Hay nuevos caminos o mejor dispuestos, para todo tipo de caminatas. Muchas guías, más literarias que topográficas, que nos brindan nuevas y desconocidas veredas para llegar a Santiago.

Pero que a nadie le quepa duda que aún restan muchos aspectos desconocidos o poco divulgados en relación con Santiago, más aún con los peregrinos.

Pero en este caso no voy a recordar a ilustres peregrinos, ni si eran teutones, piamonteses o mallorquines los que cantan juntos la ultreya.

Me vienen a la memoria todos aquellos que no supieron o no pudieron peregrinar. ¡Fueron tantos...! Su ignorancia se lo impedía, su falta de recursos lo prohibía. Entre todos, el numeroso grupo de quienes contribuyeron a que otros peregrinaran, encontrar más cómodos hospitales, percibir en ellos una suculenta pitanza, como se llamaba muchas veces la limosna peregrina. Millones de campesinos de nuestras tierras que debían contribuir con el impuesto del Voto de Santiago. No siempre de buen grado, pero seguro que durante más de ochocientos años parte de sus rentas llegaron a Santiago, a hospitales, cofradías, etc..

Una imposición que se pagaba de Oviedo a Granada, pero que no afectaba a reinos de la España oriental, y sí a buena parte del norte de Portugal.

Quizás cuando alguna prensa criticó en alguna ocasión la presencia de un mandatario portugués en la ofrenda del Voto desconocía que desde el ángulo histórico era más coherente esta presencia que la del alcalde de Jaca, pongamos por caso. Y pocas ciudades están ligadas al Camino de Santiago como esta medieval del pirineo aragonés. El acto del 25 de julio no es sino una rememoración simbólica de la institución del Voto, a la que contribuían los agricultores del campo leonés.

El tema, o mejor dicho las dudas sobre su legitimidad, dio tanto que escribir a los historiadores, y que pleitear en las chancillerías, que sería imposible resumir las distintas corrientes, a favor o en contra.

Como casi siempre, unos eran partidarios de seguir la tradición, y otros de no pagarlo. Unos, que este voto tenía su raíz en una promesa; los otros, que era un invento. La Iglesia lo defendía como privilegio inmemorial, aunque no todos los eclesiásticos estaban de acuerdo. Pero en cuanto al

pago sí podemos decir que existía el término medio: unos vecinos contribuían con todo lo establecido, los reticentes, con una parte, y no siempre.

El fundamento de todo radicaba en dar crédito a una promesa de Ramiro I en 25 de mayo de 834. El hecho de librarse de pagar la afrentosa entrega de cien jóvenes a los musulmanes bien justificaba este voto, además que les había derrotado en Clavijo con la decisiva ayuda del Apóstol.

Las sospechas sobre su autenticidad ya se plantearon, sobre todo desde el siglo XVI. Quizás con el pleito más colectivo que ha existido ante un tribunal de apelación. Tres mil lugares, sobre todo de la zona de Castilla la Vieja, consiguieron que el Consejo Real fallara a su favor en 1628 y, por tanto, quedar exentos de tal pago del Voto. Pero la jurisprudencia no se aplicó al resto de los lugares, éstos siguieron pechando, hasta 1834. Una de las primeras decisiones que adoptará la recién constituida Diputación de León en 1813, será divulgar en todos los pueblos de la provincia la abolición del Voto. Legalmente se suprimió en las Cortes de Cádiz, pero la siguiente decena de turbulencias políticas, hizo que no desapareciera definitivamente hasta dicha fecha de 1834.

El recurso motivó que, por ejemplo, existieran obispados limítrofes a León, como Palencia, en que no se reconocía el tributo desde el año 1628.

Cerca de los mil quinientos núcleos de población de la provincia se puede afirmar que contribuían anualmente el impuesto del Voto, según el censo se hace a mediados del siglo XVIII con el catastro del Marqués de la Ensenada. León y Asturias, unidas por tradición política y administrativa, pagaban conjuntamente más de cien mil reales. Cantidad muy superior a cualquiera otra provincia. El voto se había constituido cuando estas dos regiones fueron reinos.

Y en todo el asunto de tuvo poco que ver un rey leonés, si los hubo: Alfonso V11. En tiempos de esplendor es más

fácil prometer. (!Y la promesa fue duradera...i) Rey batallador, se corona emperador de toda España en la catedral de León, llega a conquistar Almería, se rodea de una corte feudal, hasta de súbditos provenzales. Por tanto, él también debía estar vinculado a un Señor. San Isidoro reencarna en la batalla de Baeza al Santiago de Clavijo. Todo era propicio para una renovación del Voto. El Rey, bien asesorado por el arzobispo Raimundo de Toledo, confirma en el año 1150 la promesa de su antecesor Ramiro para "dare annuatim Deo et beato Iacobo de Compostella de unoquoque higo bouum singulas faneygas de tritico."(Cada yunta de bueyes una fanega de trigo al año)".

El sistema de encabezamiento por yuntas fue el más duradero. Pero cuando comparamos la contribución de unos pueblos con otros advertimos que son inclasificables las modalidades. Se paga en especie (trigo, centeno, cebada), luego en dinero; en el Bierzo, en cañadas de vino.

La tasa oficial más extendida fue la de tres celemines y medio de trigo por yunta. (11 kgs. aprox.) Pero muchos pueblos, según el sistema que prevalezca de propiedad o de acuerdo, se acogen a pagar colectivamente. Otros lo regulan por quinquenios.

Esta variedad se explica en parte porque el impuesto se recaudaba por medio de arrendadores o administradores. Y no vamos a hablar de la mala fama que tienen los recaudadores desde hace más de dos mil años. El resultado final quedaba muchas veces en números rojos, y era más costosa la cobranza que lo recaudado.

Todo el sistema tributario de la Edad Media constituía una red en forma de plagas impositivas, ramificadas en muchas más formas que las propias creencias y dependencias que las fomentaban.

Epoca de invenciones históricas la del siglo XII, en que se consolida el impuesto y que nace y se fortalece entre Oviedo, León y Santiago. Unos como creadores, otros como pro-

pagadores contribuyen, tanto el obispo Pelayo, Lucas de Tuy y, sobre todo, Pedro Marcio, supuesto inventor del voto, a que sea considerado como una oferta del Rey.

Tal vez pesan motivos de nostalgia en Asturias, Galicia y León, de que no se tuviera en cuenta a estas tierras conquistadas, porque los reyes se afanaban en reconquistar ya más allá del Duero. Seguramente que influyeron varias causas. Sin celos, tampoco se explicarían muchos comportamientos históricos.

Bien me gustaría extenderme en la repercusión que adquirió el Voto en todos los pueblos de León, detallar su tasa y anecdóticos anejos. Basten dos ejemplos como modelo, uno de arrendamiento y otro de pleito, muy anterior al que me he referido.

Estos dos recortes históricos son indicio de lo que afectaba, preocupaba y molestaba el Voto.

Orientado a gravar exclusivamente a los agricultores. ¡ Como si no les bastara con tributar a reyes, concejos, señores...! Impuestos de peajes, pontazgos... y hasta gavetas difíciles de entender, como las que entregan pueblos de la montaña leonesa a la catedral de Oviedo en forma de adras y godos, que se recaudan junto con el Voto.

Aquí radican las raíces de eternas discusiones: Votos, ofrendas de cirios, ¿foros?, ¿ofertas? Podría pensarse que en León somos tan afectos a la sumisión, aunque sea por voto, que hasta el que se redimió no queremos olvidarlo, rememorándolo en versiones de las fiestas anuales.

Una conclusión resulta evidente, aunque no parezca muy ilativa: que los precedentes agricultores de nuestros abandonados campos fueron quienes más asiduamente contribuyeron a mantener este medio de vinculación con Santiago. Ahora queda el recuerdo. Podemos completar el titular diciendo que fueron los que no peregrinaron, pero si contribuyeron.

Pleito

"Rueda del Almirante..año 1571.. se han hecho citaciones... en la Villa de Rueda y su jurisdicción por parte del Arzobispo de Santiago... sobre votos del señor Santiago, con probisión de la Real Chancillería... en que les piden por cada yunta de bueyes tres celmines e medio... e a avido diferentes costumbres en la manera de pagar..."(Archivo de Rueda del Almirante)

Arrendamiento.

"... los votos del señor Sanctiago de los lugares siguientes:

Alija, Villarruañe, etc. (enumera los 13 pueblos del Ayuntamiento).. del presente año de 1589... arriendan por el precio y cuantía de doce cargas de trigo..." (A.H.P , León, leg, 17, 383, año 1589.)

Bibliografía:

- F. BERNAL CABRERIZO, El voto de Santiago, Madrid, 1963.
1. M. FERNANDEZ CATON, El llamado Tumbo colorado, Archivos Leoneses, 87-88, 1990, pp. 141-142.
- O. REY CASTELAO, Historiografía del Voto de Santiago, Santiago de Compostela, Universidad, 1985.
- F. RODRIGUEZ LEDESMA, Carta crítica al Dr. D. Pedro Antonio Sánchez, canónigo de Santiago... Madrid, Imprenta de Sancha. 1806.

EL SEÑOR SECRETARIO DEL DESPACHO DE LA GOBERNACION de la Península, me comunica el Decreto siguiente, que le há dirigido el Señor Secretario de Gracia y Justicia.

DON FERNANDO VII, por la gracia de Dios y por la Constitucion de la Monarquía Española, Rey de las Españas, y en su ausencia y cautividad la Regencia del Reyno nombrada por las Córtes generales y extraordinarias, á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: Que las Córtes han decretado lo que sigue:

«Las Córtes generales y extraordinarias, en uso de su suprema autoridad, han decretado y decretan la abolicion de la carga conocida en varias provincias de la España Europea con el nombre de *Voto de Santiago*. Lo tendrá entendido la Regencia del Reyno, y dispondrá lo necesario á su cumplimiento, haciéndolo imprimir, publicar y circular. = Francisco Morros, Vice-Presidente. = Juan Bernardo O-Gavan, Diputado Secretario. = Juan Quintano, Diputado Secretario. = Dado en Cádiz á 14 de Octubre de 1812. = A la Regencia del Reyno.»

«Por tanto mandamos á todos los Tribunales, Justicias, Gefes, Gobernadores y demas autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de qualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y executar el presente Decreto en todas sus partes. = Tendréislo entendido para su cumplimiento, y dispondréis de imprimir, publique y circule. = El Duque del Infantado, Presidente. = Joaquín de Mosquera y Figueroa. = Juan Villavicencio. = Ignacio Rodríguez de Rivas. = Juan Perez Villamil. = En Cádiz á 14 de Octubre de 1812. = A D. Antonio Cano Manuel.»

Y se remite á V. para su inteligencia y cumplimiento. En 26 de Setiembre de 1812.

Fel. María Castagnola

*mandado al
Sr. - Sr.
Sr. J.*

Sr. Alcalde Constitucional de

Abolición del Voto.

Presentación de la Concejala de Cultura	7
<i>Santiago en el Camino</i>	9
<i>Barrio de Santa Ana o del Santo Sepulcro</i>	13
<i>Luis Fernández Picón</i>	15
<i>La calle de la Rúa</i>	23
<i>Alfonso García Rodríguez</i>	25
<i>San Isidoro</i>	31
Sarita Alvarez Valladares	33
José Antonio Rodríguez Perreras	39
<i>San Marcos</i>	49
<i>Felipe Pérez Pollán</i>	51
<i>Taurino Burón Castro</i>	59